

NO PUBLICAR ANTES DEL 18 DE MAYO DE 1995

ÍNDICE AI: ASA 11/06/95/s

AFGANISTÁN: LAS MUJERES, BLANCO DEL HOMICIDIO Y LA VIOLACIÓN EN EL CONFLICTO ARMADO

Las mujeres son especialmente perseguidas en la persistente crisis de derechos humanos que sufre en Afganistán, según un informe publicado por Amnistía Internacional.

«Tanto las fuerzas del gobierno como los grupos políticos armados matan, secuestran y violan a mujeres», ha afirmado Amnistía Internacional. «Aunque las partes beligerantes suelen afirmar que su intención es restablecer las normas religiosas, étnicas y humanas, han cometido reiterados abusos contra los derechos humanos».

Se ha obligado a madres a mirar cómo violaban a sus hijas, a niños a presenciar como golpeaban y mataban a sus padres. Millares de mujeres han visto, impotentes, cómo destruían sus casas y maltrataban brutalmente a sus familias. Cientos de millares de mujeres han hecho viajes largos y difíciles con sus hijos a través de peligrosas montañas para, al final del trayecto, padecer abusos sexuales o malos tratos en los puestos fronterizos y en los campos de refugiados de Pakistán.

«Las violaciones de derechos humanos pueden impedirse si se adoptan medidas enérgicas en la Cuarta Conferencia Mundial de la ONU sobre la Mujer, que se celebrará en Pekín en septiembre de 1995 y en la que los gobiernos ratificarán su compromiso con las normas internacionales de derechos humanos», ha manifestado la organización.

Durante el proceso de preparación de un nuevo informe de 16 páginas, «*Women in Afghanistan: A human rights catastrophe*» (Mujeres en Afganistán: Una catástrofe de derechos humanos), Amnistía Internacional realizó entrevistas en profundidad con refugiados afganos llegados recientemente a Pakistán y a otros países.

En el informe se ofrecen declaraciones detalladas de mujeres que hablan de homicidios deliberados, de violación y de otras formas de tortura, secuestros y abuso sexual, así como de la persecución política de que son objeto quienes intentan promover los derechos fundamentales de la mujer.

La organización de derechos humanos ha pedido a las autoridades de transición de Afganistán y a los líderes de todos los grupos políticos armados que impidan que sus fuerzas sigan abusando de los derechos humanos y que garanticen que se respetan los derechos humanos de la mujer.

Amnistía Internacional ha instado además a la comunidad internacional a tomar medidas urgentes para poner fin al desastre de derechos humanos que persiste en Afganistán. Todos los gobiernos deben garantizar que no se facilita equipo militar ni formación

a ninguna de las fuerzas de Afganistán, a menos que esté garantizado que no se utilizarán para cometer abusos contra los derechos humanos, ha afirmado la organización.

Una familia que abandonó Afganistán a mediados de 1994 contó que los miembros de las fuerzas armadas del general Abdul Rashid Dostum entraron en su casa de Kabul y mataron a tiros a su hija cuando ésta se negó a marcharse con ellos. Otra familia que abandonó Afganistán a mediados de 1994 contó a Amnistía Internacional que una noche de marzo de ese año, miembros de las fuerzas del general Dostum entraron en su casa de Kabul y mataron a su hija:

«Eran unos 12; todos llevaban fusiles Kalashnikov e iban con la cara cubierta. Nos pidieron que les entregáramos a nuestra hija. Nos negamos. No se conformaron con eso y nos pidieron que lleváramos a nuestra hija para que hablara con ellos. Le pedimos que lo hiciera y ella fue y les dijo que no quería marcharse con ellos. Entonces, uno de ellos empuñó el Kalashnikov y mató a mi hija a tiros delante de nosotros. Tenía sólo 20 años y estaba a punto de acabar el bachillerato. Enterramos su cadáver».

Los líderes parecen tolerar que los miembros de las distintas partes beligerantes violen a las mujeres, como una manera de aterrorizar a los civiles y de recompensar a los soldados. Según informes, decenas de mujeres afganas han sido secuestradas y detenidas con fines sexuales por grupos y jefes muyahidines y después vendidas para prostituirlas. A otras se las llevan a la fuerza de sus familias a cambio de dinero o para casarlas con jefes muyahidines.

Una mujer dijo a Amnistía Internacional que los guardias armados de un jefe Hezb-e Islami secuestraron a finales de 1993 a su sobrina de 13 años :

«Dijeron que su jefe la quería. Se la llevaron. Ella se resistía y chillaba, pero la arrastraron. Temíamos que si hacíamos algo nos mataran a todos. Unos meses después, mataron al jefe en combate y la niña pudo volver a casa de su padre. La práctica de secuestrar a niñas ha sido muy común en los últimos años. Pueden matar a cualquier niña que se niegue a ir con ellos».

Hasta principios de 1995, había únicamente dos alianzas políticas importantes enfrentadas por el control del territorio de Afganistán. Una era la Shura-e Nezar (Consejo Supervisor) integrada por todos los caudillos pertenecientes a la Sociedad del Islam (Jamiat-e Islami).

La otra principal alianza política era el Consejo Supremo de Coordinación, alianza integrada por las fuerzas del general Dostum, por el Partido del Islam (Hezb-e Islami) dirigido por Gulbuddin Hekmatyar y por el partido chiita, Hezb-e Wahdat. Guardias armados de ambas alianzas han estado implicados en abusos cometidos con impunidad contra las mujeres.

Desde febrero de 1995, una fuerza política conocida como el Taleban (estudiantes religiosos) se ha hecho con el control de nueve de las 30 provincias de Afganistán. El objetivo del Taleban es

establecer un sistema de gobierno islámico estricto.

Además de estos abusos, los grupos Taleban y muyahidines han impedido a las mujeres ejercer otros derechos fundamentales, como el derecho de asociación o la libertad de expresión y de empleo. Los grupos mencionados consideran que es antiislámico que las mujeres realicen esas actividades.

Por ejemplo, según informes, esos grupos han amenazado con impedir a las mujeres trabajar fuera de casa y asistir a los cursos de planificación familiar que ofrecen algunas organizaciones no gubernamentales. Los grupos muyahidines han amenazado repetidamente a mujeres con estudios.

*Quienes deseen obtener más información o una copia del informe completo, pueden ponerse en contacto con Amnistía Internacional en el (44) (71) 413-5729 [tel] o (44) (71) 956-1157 [fax].*